

Restaurando la Misión de Israel a las Naciones

Por Gavriel Gefen

En Diciembre de 1999 trece líderes congregacionales y ministeriales israelíes, se reunieron en la bíblica ciudad portuaria de Yafo (Jope o Jaffa). Se juntaron para discutir y orar acerca del llamado de Israel hacia las naciones. De esa junta resultó la fundación de una agencia misionera, llamada *Keren HaShlichut*. El siguiente testimonio es el de un viaje personal que llevó al establecimiento de este ministerio.

Hippies en el norte de California

En los inicios de los años 70, éramos hippies en el norte de California. Mis padres eran parte de un movimiento a lo largo de la nación de jóvenes americanos que despertaron a su entorno, reflexionaron hacia dentro y salieron de la sociedad tradicional. Se levantaban en contra del gobierno occidental, las empresas corporativas capitalistas y la fe, para “mentes estrechas”, de sus padres. La oposición a la guerra de Vietnam fue el catalizador que juntó cientos de miles de gente joven en unidad contra la sociedad, las comunidades y aún las mismas familias en las que habían crecido.

A pesar de que la mayoría de estos jóvenes provenían de hogares cristianos, muchos también lo hacían de hogares judíos. Al rechazar las normas culturales con las que habían crecido, estos jóvenes hippies fueron más allá de los límites en busca de la verdad. Anhelaban propósito y significado en el mundo. Mientras buscaban, frecuentemente exploraron y experimentaron con muchas filosofías y creencias diferentes.

Muchos hippies eventualmente abrazaron uno de los dos extremos de las religiones mundiales. Un extremo es una forma particular americana de Budismo Zen que enseña que no hay Dios. El otro extremo es una filosofía hindú que refiere todas las creencias como diferentes medios para el mismo fin. Cada religión es vista como un camino diferente a la misma verdad, resultando en una creencia básica de que todos los dioses son verdaderos. El resultado final de los dos extremos es el mismo, que *Yo soy Dios*. Si no hay Dios, entonces soy dios de mi propio mundo. Si todos los dioses son verdaderos, entonces también puedo ser un dios.

Como familia, vivíamos en una comuna hippie en las montañas de Santa Cruz arriba de Palo Alto, California. La comuna básicamente consistía en un montón de hippies establecidos en un enorme rancho abandonado. Todos construimos cabañas y asentamientos provisionales en el bosque. En el verano, a menudo dormíamos afuera, en las colinas, bajo cielo abierto. El primer invierno, vivimos en un tipi¹.

El segundo vivimos en un domo geodésico cubierto con plástico transparente, era una burbuja clara en el bosque, sin electricidad o agua corriente.

¹ Vivienda triangular típica de los indios norteamericanos, similar a una tienda de campaña

La idea detrás de este estilo de vida era rechazar a la sociedad moderna y regresar a la tierra. De hecho nuestra comuna se llamaba *La Tierra*. Era un intento de algunos para crear una utopía, donde el amor fluyese libremente y todo mundo viviera en paz y armonía con los otros y con la tierra.

A pesar de esto, o quizá debido a ello, la vida en la comuna era difícil para los niños. No había muchos de nosotros, y usualmente yo era el mayor. Demasiado frecuentemente, nuevos padres desaparecerían después del nacimiento de sus hijos. Al tiempo que las madres comenzaban a preocuparse de las necesidades de sus hijos, la actitud de aquellos alrededor era, "Hey hermana, no me incluyas en tu viaje, en verdad sabes cómo arruinar la fiesta." Por decir lo menos, los niños no eran la preocupación central de la comunidad.

Yo tenía una discapacidad auditiva: frecuentemente la gente tenía que mirarme a la cara y hablar fuertemente para que les entendiera. Prefería estar sólo, y a menudo me apartaba. Así apelaba a meditar por mí mismo y abracé el Budismo Zen.

En la primavera de 1973 todo cambió. Miembros de la comuna repentinamente empezaron a llegar a la fe en Jesús. En una rápida sucesión, mamá, papá y varios de nuestros amigos hippies más cercanos, todos vinieron a la fe. Las cosas cambiaron completamente, casi de la noche a la mañana. La vida se volvió centrada en la familia y orientada en los niños. Dejamos la comuna y mamá y papá se casaron.

Asistiendo a la iglesia, empecé a aprender las historias bíblicas del Señor sanando gente. Pues bien, yo quería ser sanado de mi problema auditivo, así que pedí se orase por mí. Todos los ancianos de la iglesia se juntaron para orar por mí y mi audición mejoró inmediatamente. A lo largo de los días siguientes, adquirí completa audición.

La vida era maravillosa. A través de nuestra recién encontrada fe todo había sido transformado, incluyendo mi audición. A la edad de siete años, comprometí totalmente mi ser a servir a este Dios y su Palabra revelada.

Alrededor de cien años antes de esto, se habían dado muchos intentos de crear un movimiento de creyentes judíos en Jesús. Aún así, ninguno de estos esfuerzos había resultado nunca en más de un número de congregaciones individuales aisladas. A finales de los años 60 y principios de los 70, tantos jóvenes americanos judíos vinieron a la fe que finalmente hubo una masa crítica necesitada del establecimiento de comunidades viables de seguidores judíos de Jesús. La mayoría de los nuevos creyentes se unieron a iglesias tradicionales. Al paso de los años, muchos de nosotros lentamente regresamos a las tradiciones bíblicas judías de nuestra herencia, y buscamos tener compañerismo con otros haciendo lo mismo. Como resultado de esto, nació el movimiento Judío Mesiánico moderno.

Granjeros en Round Valley

Un año y medio después de llegar a la fe, nos mudamos más al norte de California a Round Valley, un pequeño valle de montañas en el condado de Mendocino. Era un área muy rural poblada esparcidamente por rancheros ganaderos y nativos americanos de siete tribus diferentes. Fue aquí que crecimos en nuestra fe como familia y empezamos a involucrarnos en el ministerio. Nos unimos a una pequeña iglesia campirana donde eventualmente papá se convirtió en uno de los ancianos. Había otras dos familias judías en el área que vinieron a la fe y se nos unieron en la iglesia.

Dentro de unos pocos años, pasamos de poseer nada más que las ropas que teníamos puestas, a tener tres exitosos negocios. Teníamos una granja de 15 acres de manzanas orgánicas que convertíamos en jugo y vendíamos en tiendas de comida saludable, 300 enjambres de abejas y un negocio de construcción de casas. Llamamos a la granja *Colmenas de Floración de Manzanas*.

Cada primavera mudábamos la mayoría de nuestras abejas al sur del Valle Central para polinizar huertos de almendros. Era una distancia muy larga desde donde vivíamos, y manejar de ida y vuelta para revisar las colmenas nos tomaba mucho tiempo. Un piloto privado en el área sugirió que papá aprendiera a volar para que pudiera volar a revisar sus colmenas. Tomó lecciones, obtuvo su licencia y muy pronto compró un avión para cuatro pasajeros (un Cessna 182).

La pequeña iglesia en la que estábamos, originalmente era una iglesia misionera apoyada financieramente del exterior. Mientras estuvimos allí, unas cuantas familias en la congregación comenzaron a prosperar, y la iglesia se volvió autosuficiente.

Muy pronto, papá y mamá mostraron interés en las misiones mundiales y convencieron a la mesa directiva de la iglesia de comenzar a apoyar misioneros alrededor del mundo. A mamá le fue dada la responsabilidad de coordinar esto y pronto comenzamos a recibir literatura promocional, boletines y libros de numerosas agencias de misiones. Los misioneros que empezamos apoyando estaban con los *Traductores Wycliffe de la Biblia*, *JAARS (Servicio de Aviación y Radio de la Selva, por sus siglas en Inglés, asociados con Wycliffe)* y *Fraternidad Misión Aviación*.

Recibimos a varios de estos misioneros en nuestra iglesia para hablar de su trabajo. Uno de ellos era una traductora de la Biblia trabajando en Sudamérica. Después de su visita, papá la llevó volando al Sur de California para participar en un seminario en el Centro Americano para la Misión Mundial en Pasadena. Papá fue invitado a quedarse en el seminario y regresó a casa unos días después con una libreta llena de notas. Tenía un nuevo entendimiento y ánimo acerca de las misiones mundiales. En las semanas siguientes, sacó su libreta varias veces para compartir las notas e historias con sus amigos. Nuestros varios invitados a cenar escucharon todo acerca de ello.

El interés creciente de papá en las misiones mundiales alcanzó el punto en que finalmente decidió que, o necesitábamos expandir nuestros negocios y obtener más dinero para que pudiésemos apoyar a más misioneros, o necesitábamos vender todo e ir nosotros mismos. Al final, vendimos nuestra granja y nos mudamos a Longview, Texas donde mamá y papá comenzaron tres años de entrenamiento para el ministerio.

Entrenando para las Misiones

En Texas, papá estudió tecnología de la aviación en el Colegio Le Tourneau, una escuela técnica cristiana con un amplio programa de aviación. Estuvo calificado en los áreas principales de la aviación y se convirtió en instructor de vuelo y mecánico certificado para aviones A&P. Mamá estudió enfermería en el Colegio Kilgore.

El plan era que seríamos enviados ya sea al Amazonas o a África Central. Papá sería un piloto, mamá enfermera y volaríamos de ida y vuelta entre poblados tribales remotos. Sin embargo, sucedieron dos cosas básicas durante los años de entrenamiento, que cambiaron todo.

Una de esas cosas fue nuestra cambiante perspectiva de las misiones occidentales. Muchos pilotos misioneros visitaban la escuela de papá. A menudo él se acercaba a ellos para preguntarles, de primera mano acerca del trabajo de un piloto misionero. Les preguntaría cosas como “Entonces, ¿Cómo es estar allá afuera volando entre pueblos tribales, llevándoles el evangelio?” Invariablemente, sus respuestas eran cosas como, “Bueno, de hecho no predico el evangelio. Soy un piloto, sólo llevo en mi avión al sujeto que predica el evangelio”. Así que papá respondía, “Claro, pero usted vive allí, así que debe tener oportunidades para compartir su fe diariamente.” Y ellos decían, “No, soy un piloto, y cuando no estoy volando el avión estoy en el hangar trabajando en él”. Y papá decía, “está bien, pero usted vive allí, entre la gente, así que al menos debe ser parte de una iglesia indígena local. ¿Cómo es eso?”. Y ellos respondían, “No, tenemos nuestra propia iglesia en el lugar”

Aunado a esto, yacía el hecho de cuánto dinero se esperaba que juntásemos como apoyo mensual a fin de ser enviados por una agencia misionera. Recuerde usted, previamente habíamos sido hippies, viviendo de la tierra. De tal forma, papá esperaba vivir en una forma similar, como la gente a la cuál iba a ser enviado. Se imaginaba que si iba a ir a una región del mundo donde la gente vivía en base a lo equivalente a 20 o 30 dólares por mes, por familia, entonces él no necesitaría miles de dólares al mes.

El ya poseía su propio avión, sabía cómo repararlo, y sabía cuánto costaba el combustible. Planeaba vivir entre los habitantes locales, y vivir como ellos lo hacían. El tener un estilo de vida totalmente diferente, sólo lo distanciaría de la gente a la que estaba alcanzando. Sin embargo, parecía ser que las misiones cristianas occidentales tradicionales, demasiado a menudo hacían el evangelio ajeno a la mismísima gente a quién estaban tratando de llevarlo.

La segunda cosa que sucedió durante esos años de entrenamiento fue el desarrollo de un nuevo entendimiento de Israel. Todos estudiábamos la Biblia intensamente. Papá estaba tomando clases de teología, la Biblia y ministración. Yo también estaba dedicando mucho tiempo a la lectura de la Biblia. Solía llegar a casa de la escuela cada día y pasar tres horas estudiando 25 capítulos de la Biblia. Me había convencido de la existencia de un llamado personal en mi propia vida, para ministrar, mismo que involucraría ir a muchas naciones, y creí que la mejor cosa que podía hacer para prepararme para ello era familiarizarme profundamente con las Escrituras. Al tiempo que todos leíamos, veíamos cada vez más la abundancia de pasajes proféticos relacionados a Israel y al pueblo judío; pasajes que aún no habían sido cumplidos. Más aún, nos parecía que muchas de esas cosas estaban comenzando a tener lugar. Nos dimos cuenta que, siendo judíos, estos eventos debían incluirnos.

Estos dos cambios básicos en nuestras perspectivas, nos llevaron a un cambio completo en nuestros planes. Tras completar su entrenamiento, papá decidió que no iríamos al extranjero como misioneros, sino emigraríamos a Israel. Llamó a un viejo amigo nuestro en California para decirle la noticia. Le explicó que íbamos a Israel como inmigrantes y que no tenía idea de qué terminaríamos haciendo allí. Simplemente estábamos regresando a nuestra patria.

Este viejo amigo estaba un poco triste por la noticia y dijo, “No puedo aceptar esto. Ustedes chicos, estaban tan convencidos de que tenían un llamado a las misiones, y pasaron los últimos tres años preparándose para ello. No creo que esté bien que huyan de eso. Creo que realmente tienen un llamado.” Papá le dio una respuesta espontánea y le contestó con algo acerca de lo que nunca había siquiera pensado, “Si realmente estamos llamados a las misiones, entonces seremos enviados desde Israel.”

Emigrantes a Israel

Emigramos a Israel en 1983. A nuestra llegada, el gobierno nos ubicó en un centro de absorción de inmigrantes en Tiberias, en el mar de Galilea. Dentro de unos pocos días, se nos asignó a una clase de lengua hebrea que consistía en una mezcla de inmigrantes de todo el mundo. Había una familia de la Unión Soviética, una de Hungría, un hombre de Francia, una mujer de Rumania, un hombre de Uruguay, una pareja de hombres jóvenes de Etiopía, y nuestra familia de los Estados Unidos.

Todos proveníamos de diferentes países y hablábamos diferentes idiomas, ninguno de nosotros sabiendo el lenguaje de los otros países. Todos éramos extraños en una nueva tierra, aún así nuestra patria histórica. Todos estábamos aprendiendo un nuevo idioma, y sin embargo, era nuestro idioma histórico. Éramos extraños y al mismo tiempo familia, viniendo de diferentes culturas pero teniendo una tradición común.

Antes de emigrar, habíamos conocido a una pareja de creyentes que vivían en Tiberias, quienes nos dieron la bienvenida en la comunidad judeo-mesiánica local. Pocos días tras nuestra llegada, una ola de persecución estalló. Por espacio de algunas semanas seguidas, nuestras reuniones fueron violentamente atacadas.

Al final nuestro salón de reunión fue quemado y se derrumbó y entonces empezamos a reunirnos cada semana en un bosque local. Esos años en el bosque fueron un tiempo fructífero para la congregación. Unieron a todos más, fortaleciéndonos en fe y en las relaciones personales.

Siendo un niño pequeño en California, yo ya había comprometido mi vida al ministerio de tiempo completo. Luego, como adolescente en Texas, empecé a reconocer un llamado en mi vida que involucraría ir a muchas naciones. Poco después de llegar a Israel como inmigrante, me di cuenta que las misiones de Israel a las Naciones en realidad no existían. Parecía que, de quedarme en Israel teniendo este llamado a las misiones, no habría nadie que me enviase.

Varios judíos mesiánicos habían estado viajando ministrando desde Israel a las Naciones por muchos años, pero dos ingredientes básicos faltaban.

Primero que nada, muy poca gente había sido realmente enviada. No había proceso de envío y había una falta de comunicación y congruencia en las relaciones personales. Esto significaba que muchos de aquellos que salían no estaban rindiendo cuentas a sus líderes. También significaba que la mayoría de los líderes de las congregaciones en Israel no se mantenían fieles rindiendo cuentas como líderes a aquellos que estaban saliendo a las naciones. De hecho, aún cuando los líderes mismos viajaban, usualmente los viajes no tenían nada que ver con sus congregaciones. A menudo estaban en sus propios asuntos. Llegabas a una reunión congregacional en Shabat (el sábado, el día de reposo para el pueblo judío) y el líder no estaba. Si preguntabas a uno de los otros ancianos dónde es que estaba el líder, la respuesta frecuentemente es que ni siquiera estaban seguros.

El segundo ingrediente que faltaba era el de propósito. Aquellos que iban no lo hacían tanto para ser una bendición, como para buscar bendiciones. La mayor parte de quienes iban a las naciones viajaban exclusivamente con el propósito de convencer a las naciones de bendecirnos – de bendecir a Israel, bendecir al pueblo judío, convencer las naciones de llevar a los judíos de vuelta a Israel, de evangelizar a los judíos y dar dinero a Israel, los judíos mesiánicos, etc. Nuestras congregaciones no estaban recibiendo un corazón y visión para las naciones.

Con el paso del tiempo, nuestra familia se involucró en el ministerio en Israel. Yo me mudé a Jerusalén y trabajé entre los inmigrantes judíos de Etiopía, ayudándoles a venir a Israel y establecerse aquí. Entre los etíopes había varios judíos mesiánicos, y yo les ayudé a establecer seis congregaciones, de habla amhárica, en casas, una congregación en cada área del país. Papá ministró por unos años a los pueblos árabes en Galilea. También estuvo muy involucrado en la congregación principal de Tiberias donde enseñaba con frecuencia en Shabat (día de reposo).

Finalmente, empecé a ir de vez en cuando a las naciones para viajes ministeriales. Papá y mamá también empezaron a viajar, pero ellos fueron por periodos de tiempo más largos. Fueron a India, China, y África. Un par de veces fueron pagando sus gastos con el dinero que habían ahorrado de sus trabajos.

Finalmente, sirvieron por un año en Ruanda donde Papá era el director nacional de la organización *Food for the Hungry* (Comida para los Hambrientos).

Cuando algunos de nosotros íbamos a ministrar a las naciones, no había mucho interés, apoyo, u oración proveniente de los creyentes israelíes. Una vez, cuando papá estaba por partir en un viaje, me acuerdo que un querido amigo suyo le dio unas palmaditas en la espalda y le dijo, “Estaremos orando por ti, que Dios te dé un corazón para tu propio pueblo.”

Poco después de regresar de Ruanda, Papá recibió una invitación a la región de los Grandes Lagos para hablar en una reunión de creyentes de las tribus en las montañas del este de la República Democrática del Congo (anteriormente Zaire). Mencionó esta invitación a unos cuantos creyentes en Israel y ellos expresaron su interés en escuchar más acerca del viaje. En cuanto hablaba a unos cuantos amigos más, parecía que había más interés de lo que había visto en otras ocasiones.

Se Siembra una Semilla

Unos meses después, papá fue junto con otro hermano israelí, y creyentes por todo Israel estuvieron orando por ellos. Los gastos del viaje de papá fueron pagados por una mujer anciana en su congregación que dio lo último de su dinero. El salió como un israelí con un pasaporte israelí, enviado por israelíes, sin conexión alguna a iglesias u organizaciones fuera de Israel. Hablamos por teléfono antes de su partida y estaba muy emocionado.

Papá y Booz, el otro israelí, fueron primeramente a Ruanda por unos días. Luego cruzaron a Bukavu, en la Provincia sureña de Kivu de la República Democrática del Congo, donde se encontraron con un grupo de pastores y líderes ministeriales de esa región. Alquilaron un avión bimotor y volaron a las montañas donde se iba a llevar a cabo una reunión en uno de los pueblos. Volaron a Minembwe, un pueblo situado muy alto en las montañas donde sólo había unas pocas chozas hechas de lodo y una pequeña pista de aterrizaje de tierra. No existen caminos accesibles y la única manera de llegar es por avión o a pie.

Recibimos una llamada que el avión de Papá se había estrellado. Nos dijeron que ocurrió en una región aislada donde no había vías de comunicación, y que ignoraban los detalles del accidente. Otra llamada que nos llegó unas horas después confirmó que estaban seguros que todos habían muerto. Mamá, mi hermano Isaac y yo volamos ahí inmediatamente. Volamos a Ruanda donde alquilamos un avión de las Naciones Unidas que nos llevara a Bukavu. En Bukavu, nos encontramos con el vice-gobernador de la región y un piloto local con un pequeño avión. Juntos nos llevaron a las montañas donde se ubica el pueblo de Minembwe.

Nos llevaron directamente al lugar donde se había estrellado el avión. El lugar se ubicaba en la cima de una colina aproximadamente una milla de la pista de aterrizaje. Todo seguía allí en la tierra, como había quedado cuando estrelló el avión. Isaac se llevó a mamá de ese lugar y yo empecé a examinar los restos de los pasajeros para tratar de identificar papá y Booz.

Después de una o dos horas de examinar el sitio, un joven se me acercó y dijo que la gente estaba viniendo. La gente que originalmente tenía que llegar a la reunión donde iba a hablar papá estaba llegando al lugar del accidente. Fui a buscar a mamá y a Isaac y regresamos para esperar a la gente.

Unos minutos después, podíamos oír cantos a lo lejos. Pasados unos minutos más, llegando de una dirección de la colina vimos a miles de hombres. Otros minutos después, llegando de la dirección opuesta, llegaron miles de mujeres y de niños. Llegaron y nos rodearon en el lugar del accidente. Los cuerpos de muchos de sus pastores y líderes ministeriales todavía estaban allí sobre la tierra delante de nosotros. Sin embargo, la gente solo adoraba a Dios. No había instrumentos, sistemas de sonido, ni siquiera líder de alabanza... sólo miles de personas, cantando una canción tras otra. No hay palabras para expresar...

Mientras la gente adoraba, mis lágrimas se convirtieron de lágrimas de luto a lágrimas de gozo. Empecé a reconocer la progresión de eventos en la vida de Papá. Todo los llamados ministeriales en su vida le habían llevado a ese momento – un llamado al ministerio, a las misiones, al retorno a Israel, para ser enviado de Israel a las naciones. La gente y el lugar representaban el mayor cumplimiento del tipo de lugar y de gente por los cuales siempre había sentido un llamado – tropical, tribal, aislado, no desarrollado. Esto representaba todo por lo que había trabajado y en el momento que llegó, murió allí mismo junto con estos 18 pastores. Se había ido, sin embargo había alcanzado la cumbre. Su vida se había convertido en una semilla de restauración del llamado a Israel a las naciones.

Una semana después, nos encontrábamos de vuelta en Israel. Mientras desempacaba mi maleta, saqué un periódico que había comprado en Nairobi cuando cambiamos de avión. Al leerlo más detenidamente, me fijé que la primera página trataba de los días de luto en Inglaterra después del funeral de la princesa Diana. La siguiente página estaba llena de artículos del funeral de la Madre Teresa. La tercera página tenía un artículo acerca de la muerte de Mobutu Sese Seko, el dictador que recientemente había sido derrocado en Zaire, donde pasó el accidente. La siguiente página tenía un artículo del accidente de papá. Dejé el periódico y mi primer pensamiento fue, “Septiembre de 1997 es un mes de muerte.” Entonces me di cuenta, “No, Septiembre de 1997 es un mes de nueva vida y algo nuevo va a nacer de esto.”

En 1985, dos años después de llegar a Israel como inmigrante, llegué a entender que había un llamado sobre mi vida para levantar una visión en Israel, entre los creyentes, del llamado de nuestro pueblo para las naciones. Guardé la visión en mi corazón, pero no lo comenté con nadie. En 1989, antes de casarme con mi esposa Sofía, compartí la visión con ella. Llevamos esta visión juntos por muchos años, sin comentarlo con ninguna persona. Sabíamos que no estábamos listos, y sabíamos que las congregaciones en Israel todavía no estaban preparadas. Pensé que no sería hasta llegar a la década de los cuarenta años de edad que podríamos empezar a desarrollar la visión.

En los meses siguientes a la muerte de papá, Sofía y yo sabíamos que el tiempo había llegado. Empecé a viajar alrededor de Israel y a hablar privadamente con líderes de congregaciones y ministerios para compartir lo que creo es el llamado de Israel. Los siguientes pensamientos representan algo de lo que compartí con ellos.

El Llamado de Israel

En Génesis 12, el Dios de la creación hizo un pacto con Abraham y le prometió que por medio de su simiente todas las familias de la tierra serían bendecidas. Dios después reafirmó e hizo un pacto de nuevo con el hijo de Abraham, Isaac, e Isaac llegó a ser el hijo del pacto y de la promesa. Otra vez volvió a reafirmar y hacer el pacto con el hijo de Isaac, Jacob. Jacob llegó a ser Israel, y los hijos de Israel heredaron este pacto con sus promesas.

En Éxodo 19:6, el Señor le dijo a Moisés que Israel tiene un llamado para ser un reino de sacerdotes. Isaías 2:3 dice que la instrucción saldrá de Sión y la Palabra del Señor de Jerusalén. Luego, en Isaías 49:6, leemos que Israel es llamado a ser una luz para las naciones. Este pasaje es una profecía mesiánica que se refiere al Mesías, sin embargo, parece que los versículos anteriores son dirigidos a Israel como este individuo. Podría ser interpretado como que el Mesías mismo sería la luz, y que Israel hará brillar esa luz en las naciones. En Hechos 13:46–47, cuando Pablo y Bernabé anunciaron que iban a ir a los gentiles, citaron este pasaje como evidencia de que eran llamados par ir a las naciones.

Israel tiene tanto un llamado profético como sacerdotal. Un profeta es llamado por Dios para representarle y hablar al pueblo. Él se pone entre Dios y el hombre como un representante de Dios, hablando la Palabra de Dios al pueblo. Un sacerdote se pone entre Dios y el hombre, y habla las palabras del hombre a Dios. Se presenta ante Dios como un representante del pueblo, hablando su confesión a El. Hebreos 3:1 declara que Jesús es el Sumo Sacerdote de nuestra confesión. Él habla nuestra confesión al Padre. Como la Palabra Viviente y nuestro Sumo Sacerdote, Él es el único mediador entre Dios y el hombre (I Tim. 2:5). Él nos habla la Palabra de Dios, y también presenta nuestras palabras a Dios.

Cuando un sacerdote se presenta ante Dios en el oficio de su ministerio, no lo hace en su nombre, sino en nombre de aquellos a quienes él representa. Entonces, si Israel como una nación es llamada a ser un reino de sacerdotes, no es para ella misma. Al contrario, tiene que ser una nación ante Dios que represente a las naciones, intercediendo para misericordia.

Todos estos llamados—de ser una bendición, una luz, un reino de sacerdotes, y de llevar la Palabra de Dios a las naciones— son heredados por cualquier creyente verdadero, sea judío o gentil. Aquellos en las naciones heredan estos llamados cuando son adoptados e injertados en la ciudadanía de Israel. Sin embargo, queda el hecho de que cada uno de estos llamados originalmente fue entregado a la simiente física de Israel.

Aun el llamado del Nuevo Pacto a cumplir la Gran Comisión originalmente fue dado al pueblo de Israel. Cuando Jesús mandó a sus discípulos en el monte de los Olivos a predicar el evangelio a toda criatura y hacer discípulos de todas las naciones, estaba hablando a los judíos mesiánicos en Jerusalén. Queda claro que este llamado es compartido con cualquier creyente verdadero, sea o no judío. Sin embargo, este llamado *también* fue entregado a la simiente física de Israel.

En Apocalipsis 7:9–10, vemos que un día habrá gente de cada nación, pueblo, lengua y tribu adorando a Dios delante de su trono. Ciertamente todos los pueblos un día recibirán el mensaje de salvación. Durante los últimos 2,000 años, este mensaje ha llegado a los confines de la tierra. Sin embargo, todavía existen miles de tribus e idiomas que no han recibido la Palabra del Señor. Siguiendo el ritmo en que se están enseñando y predicando las Escrituras hoy en día, estos últimos pueblos probablemente serán alcanzados en los próximos 30 años.

Vivimos en un tiempo en el que el Señor está restaurando a la nación de Israel. Durante los últimos 100 años, el mundo ha sido testigo del milagroso inicio de la restauración física de Israel al ver al Señor empezar a restaurar al pueblo de Israel físicamente a la Tierra de Israel. En estos últimos 30 años, hemos sido testigos de la restauración espiritual que el Señor está obrando al traer a su pueblo a Él. Al restaurar a Israel los pactos que Dios ha hecho con él, también Dios está restaurando sus llamados y responsabilidades dentro de esos pactos.

Creo que parte del propósito de la restauración de Israel en este momento en la historia es para que Israel pueda formar parte en el completar de la misión que originalmente fue dada a Israel. Así como el evangelio salió de Israel a las primeras naciones, ahora también el evangelio saldrá de Israel a los últimos pueblos que todavía no han sido alcanzados. Cuando las últimas tribus e idiomas finalmente reciban las buenas nuevas del evangelio, los judíos mesiánicos de Israel estarán entre quienes les alcancen, completando y terminando la Gran Comisión.

Dios escogió el pueblo de Israel para ser un pueblo que le sirva y que le adore. Fuimos apartados de entre las naciones para el propósito de ser una luz para las naciones, para que ellas fueran bendecidas por medio de nosotros. De la misma manera, la Tierra de Israel fue escogida como el lugar donde se servirá y adorará al Señor. Esta Tierra fue apartada en toda la tierra como un lugar del cual la luz de la Palabra de Dios saldría, y las naciones encontrarían bendiciones.

Nuestro pueblo fue escogido para un propósito y una función, para ser siervos del Señor como sus mensajeros a las naciones. Fuimos escogidos como una nación para ser un ejemplo ante las otras naciones y para ser un modelo que ellas pudiesen seguir. Esta elección no fue porque lo merecemos, ni para excluir a las naciones. Tampoco fue porque de alguna manera éramos superiores, más santos, o más justos.

Existen cuatro puntos cardinales principales en una brújula – el norte, el sur, el este, y el oeste. El norte en sí no tiene mayor importancia que las otras direcciones en la brújula. Lo que hace que el norte sea especial es que fue elegido como la dirección a partir de la cual todas las otras direcciones se ubican.

Lo mismo pasa con Israel. Los tratos de Dios con las naciones se basan en los tratos de Dios con Israel.

Entonces, ¿por qué nos está regresando el Señor a Israel? ¿Es simplemente para reunirnos en un lugar para revelarse a nosotros y terminar la historia? ¿Será el resultado final que Él derramará sus bendiciones sobre nosotros y que nos quedaremos cómodamente en Sión engordándonos con sus bendiciones? No, Él nos está regresando a nuestra casa por amor a las naciones. Nuestro Dios nos bendecirá para bendecir a otros. Finalmente, El reestablecerá esta tierra y este pueblo como fuentes de bendición. El bendecirá a los pueblos por medio de nosotros.

Restaurando Las Misiones

Cuando fui a diferentes partes del país para compartir mi visión, muchos líderes ministeriales la rechazaron. Algunos rechazaron el principio de la visión. Otros aceptaron la visión básica, pero sentían que la visión se encontraba en un futuro muy lejano como para preocuparnos en desarrollarla. Sólo dos líderes la aceptaron de todo corazón porque ellos tenían visiones similares en sus propios corazones. La mayoría de los líderes dieron respuestas que incluyeron los siguientes tipos de comentarios:

"Hermano, ¿de qué estás hablando? Las naciones deben ser una bendición para nosotros. El Señor no está mandando al pueblo judío que salga fuera de Israel. El nos está trayendo aquí otra vez. Ahora es el tiempo para regresar, no salir. Necesitamos alcanzar a nuestro propio pueblo con el evangelio. Las necesidades de este país son tan grandes, tanto físicamente como espiritualmente, que no podemos dar a otros países. Todavía somos un movimiento muy joven. Somos creyentes que luchamos con nuestros propios problemas. Tenemos demasiados problemas aquí para poder empezar a ayudar a otros con sus problemas. Sí, debemos bendecir a las naciones. Pero, entiende, ellos no pueden ser bendecidos a menos que nos bendigan a nosotros. Así es que la manera en que nosotros las bendecimos es ayudándoles a entender que no pueden ser bendecidos a menos que nos bendigan. "

Mis respuestas a estos comentarios fueron que no podíamos darnos el lujo de no dar. Parte del proceso de llegar a la madurez es el aprender a dar. Si no somos fieles en lo poco, no seremos fieles en lo mucho. Sí, las necesidades en esta tierra son grandes, pero las necesidades de la mayoría de los pueblos en la mayoría de los países son aún mayores. Aunque nuestras necesidades en Israel continúan siendo grandes, todavía hay mucho que podemos compartir con otros. Y lo más importante es que la elección de nuestro pueblo fue por este mismo propósito. La Biblia está repleta de referencias a estos llamados, y tenemos que dejar de huir de ellos.

Esperé unos meses, y después fui de nuevo a hablar con estos líderes. Les pregunté, "Bueno, ¿has pensado en esta cuestión un poco más? ¿Has orado respecto a ella? ¿Has reexaminado algunas de las escrituras que leímos? ". Esperé unos meses más, y volví a hacer lo mismo. Después esperé otros meses más y otra vez fui a visitarles. Lentamente, uno por uno, diferentes líderes

empezaron a responder de una manera positiva y con nueva revelación. En cuanto crecía el número de gente que se estaba abriendo a la idea, de pronto me di cuenta que aunque muchos estaban empezando a compartir conmigo sus pensamientos respecto al tema, no estaban hablando acerca del tema los unos con los otros. Finalmente, invité a varios líderes que estaban abiertos a la visión a reunirse para un día de discusión y oración respecto de este tema de los llamados de Israel a las Naciones. Les invite a reunirse en la Antigua ciudad de Yafo (Jope o Jaffa) durante la fiesta de Janucá en Diciembre de 1999.

Yafo es la ciudad de la cual el profeta Jonás huyó de su llamado a la ciudad de Nínive. Como profeta judío, Dios le había llamado a llevar un mensaje de arrepentimiento y redención a un pueblo gentil. Esto ocurrió, por supuesto, antes que Jesús viviera en la tierra y antes que Dios diera el Nuevo Pacto. Yafo también es la ciudad en la cuál el emisario (apóstol) Pedro tuvo una visión de una sábana que descendía del cielo con animales inmundos (Hechos 10:9–16). Tres veces en su visión fue mandado a levantarse, matar y comer, sin embargo, parece que nunca lo hizo. Por medio de la visión y los siguientes acontecimientos, Pedro llegó a entender que Dios le estaba llamando a la casa de un gentil, Cornelio, y que él no debía decir que algún era inmundo (Hechos 10:28). Como judío, a Pedro no le era permitido ni siquiera beber un vaso de agua con Cornelio. La cuestión no era tanto qué comida Cornelio podría ofrecer a sus invitados, pero que como gentil, Cornelio mismo era visto como inmundo. El testimonio de la visión de Pedro y los acontecimientos que siguieron llevaron a otros en Jerusalén a glorificar a Dios, diciendo, “*¡Así que también a los gentiles les ha concedido Dios el arrepentimiento para vida!*” (Hechos 11:18, NVI).

Estos eventos dan a la antigua ciudad de Yafo un lazo histórico con el llamado de Israel a las Naciones. Se cree que Yafo es el Puerto más antiguo del mundo que ha estado en continua operación, y por ende, ha sido un lugar de salida importante para nuestro pueblo a las naciones. Es interesante observar que aún hoy en día los aviones comerciales que entran a Israel vuelan directamente sobre Yafo.

Nos reunimos en Yafo ese día trece líderes de congregaciones y ministerios para hablar y orar acerca de las misiones desde Israel a las naciones. Proveníamos de diferentes ciudades y congregaciones, teniendo diferentes expresiones de ministerios y diferentes puntos de vista doctrinales. Sin embargo, en cuanto buscamos al Señor sobre este tema únicamente, hubo un gran sentido de unidad y acuerdo en el salón, y los comentarios de cada persona sólo sirvieron para fortalecer lo que la persona anterior había dicho. Cinco horas después, llegó la hora para terminar la reunión y había unos líderes que tenían que irse porque tenían otros compromisos, pero sabíamos que no habíamos terminado. Apenas estábamos empezando. En los días que siguieron, contacté a cinco de los hombres que habían estado presentes y les pregunté si estaban dispuestos a continuar la reunión conmigo regularmente. Todos estaban de acuerdo con la idea, y la siguiente vez que nos reunimos, fundamos una agencia misionera israelí.

En los últimos tres años, emisarios asociados con *Keren HaShlichut* han servido en más de 20 países cada año. En principio se trataba de viajes a corto plazo,

con duración de sólo unas semanas. El año pasado, se mandaron emisarios por temporadas un poco más prolongadas. Dos mujeres han regresado recientemente después de pasar cinco meses en Burkina Faso, en África Occidental. Allí ministraron a niños musulmanes de la calle sin hogar. En este momento, una familia con cuatro hijos está sirviendo por nueve meses en el sureste de Turquía, donde ministran la Palabra de Dios a refugiados musulmanes kurdos. En ambos casos, son creyentes judíos israelíes que fueron mandados a las naciones musulmanas con el evangelio.

Keren HaShlichut es una asociación israelí de emisarios judíos mesiánicos que llevan el mensaje de salvación a los gentiles. Nuestra meta es ver a israelíes compartir el llamado de llevar la Palabra de Dios a las últimas tribus e idiomas – para completar la misión que originalmente fue entregada a nuestro pueblo.

Si nuestro tropiezo trajo salvación a las naciones, ¿Cuánto mayor será la riqueza que su plena restauración producirá? Si el haber rechazado a Yeshua (Jesús) dio como resultado la reconciliación entre Dios y el mundo, ¿No será su restitución vida de la muerte? (Romanos 11:11–12; 11:15, parafraseado) Ciertamente, la salvación de Israel traerá la llenura de la redención de Dios a las naciones.

- *Gavriel Gefen es el líder de la Congregación Hasdei HaShem, una congregación judea-mesiánica en Jerusalén, Israel. También es el director y fundador de Keren HaShlichut, una agencia misionera israelí. Gavriel ha ministrado en más de 40 países.*



Keren HaShlichut
P.O. Box 1833
Jerusalén, 91017
ISRAEL

Tel. +972-2-5671951

Fax +972-2-5617536

Correo electrónico: gavriel@shlichut.com

Sitio Web: <http://www.shlichut.com>

Este artículo fue publicado originalmente por U.S. Center for World Mission (Centro de EE. UU. Para las Misiones Mundiales) en el número julio-septiembre 2004 de *The International Journal of Frontier Missions* (Revista Internacional de Misiones Fronterizas).